

Coincidir - Historias cruzadas (Capitulo 2)

Autor: loko

Categoría: Amor / Románticos

Publicado el: 19/05/2016

Al principio nos veíamos y hablabamos lo justo y necesario.

Los días en la obra pasaron de ser monòtonos a convertirse en una autentica odisea para procurar coincidir el mayor número de veces posibles con Mary. A mi me gustaba, pero ¿era esa atracción reciproca?. Ella no dejaba ver ningún detalle que confirmara esto. Muchos, bueno muchísimos años después supe la razón de que ella en un principio no demostrara ninguna simpatía hacia mí a pesar de que también se había fijado en mí desde los primeros días. Pero eso es otra HISTORIA. Porque esta HISTORIA tiene segunda parte. Y tercera y última seguramente.

Pasaron los días y nuestras conversaciones pasaron de ser simplemente profesionales a intentos de saber más el uno del otro. Es raro esto que voy a decir. Estaba deseando de ir a la obra cada mañana solo para verla venir caminando por la Avenida hasta la entrada. Ya una vez allí siempre la veía cubierta de polvo y aun así estaba guapísima. Como sabía que iba a estar en la obra durante un largo periodo de tiempo no intenté forzar la situación. Las cosas fueron surgiendo poco a poco. Yo la buscaba e intuía que a ella no le molestaba que lo hiciera. Creo que ya se habían cruzado nuestras HISTORIAS. Y ninguno de los dos lo sabíamos.

Comenzaron a darse situaciones de complicidad pero ninguno se atrevía a dar el primer paso. Surgieron los encuentros en los periodos de descansos dándose situaciones simpáticas como esta que voy a describir. En un periodo de descanso para tomar el bocadillo, nos reunimos en un descansillo de la escalera el grupo de mujeres (en la obra le decíamos las niñas) y algunos trabajadores. De pronto Mary mirándome fijamente soltó la siguiente cuestión: Por que no decis cada uno de ustedes cual de nosotras les gusta. Entendí que quería saber si ella me gustaba. Pero no me dio tiempo a decir nada ya que un pintor de la obra y que la conocía a ella por ser de la misma ciudad, se adelantó y la eligió a ella. Ella me miró y me dijo. Y a ti Manolo, quien te gusta? Y yo le contesté. Pues para no repetir elijo a Isabel. Y ella respondió. Aquí nadie ha dicho que no se puede repetir. Vi en su gesto que se había enfadado. Este hecho me lo confirmé después en una de sus cartas. Sí, he dicho cartas. Nosotros nos escribíamos cartas, aunque actualmente suena raro.

Bueno. Esta anécdota nos ha descubierto que Mary y Manolo no eran de la misma ciudad por lo que en un principio solo se veían en la obra. Pasaban los días y las situaciones pasaron a ser de

mayor complicidad y las conversaciones no tan forzadas. Yo creo que ambos sabemos lo que sentíamos pero ninguno daba el primer paso por temor a equivocarse. Fueron pasando los días y la complicidad era evidente. Decían más las miradas que las palabras. Y entonces comenzaron a sonar las Sevillanas en las radios de alguno de los trabajadores, sobre todo la titulada Candela cantada por El Mani. Comento esto porque nos va a servir para ponerle fecha aproximada a lo siguiente que voy a relatar.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [loko](#)

Más relatos de la categoría: [Amor / Románticos](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)